

Del santo Evangelio según san Juan (21, 1-19)

En aquel tiempo, Jesús se les apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Se les apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás (llamado el Gemelo), Natanael (el de Caná de Galilea), los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. Simón Pedro les dijo: “Voy a pescar”. Ellos le respondieron: “También nosotros vamos contigo”. Salieron y se embarcaron, pero aquella noche no pescaron nada.

Estaba amaneciendo, cuando Jesús se apareció en la orilla, pero los discípulos no lo reconocieron. Jesús les dijo: “Muchachos, ¿han pescado algo?” Ellos contestaron: “No”. Entonces él les dijo: “Echen la red a la derecha de la barca y encontrarán peces”. Así lo hicieron, y luego ya no podían jalar la red por tantos pescados.

Entonces el discípulo a quien amaba Jesús le dijo a Pedro: “Es el Señor”. Tan pronto como Simón Pedro oyó decir que era el Señor, se anudó a la cintura la túnica, pues se la había quitado, y se tiró al agua. Los otros discípulos llegaron en la barca, arrastrando la red con los pescados, pues no distaban de tierra, más de cien metros.

Tan pronto como saltaron a tierra, vieron unas brasas y sobre ellas un pescado y pan. Jesús les dijo: “Traigan algunos pescados de los que acaban de pescar”. Entonces Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red,

repleta de pescados grandes. Eran ciento cincuenta y tres, y a pesar de que eran tantos, no se rompió la red. Luego les dijo Jesús: “Vengan a almorzar”. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: “¿Quién eres?”, porque ya sabían que era el Señor. Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio y también el pescado. Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de resucitar de entre los muertos.

Después de almorzar le preguntó Jesús a Simón Pedro: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?” Él le contestó: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”. Jesús le dijo: “Apacienta mis corderos”. Por segunda vez le preguntó: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?” Él le respondió: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”. Jesús le dijo: “Pastorea mis ovejas”. Por tercera vez le preguntó: “Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?” Pedro se entristeció de que Jesús le hubiera preguntado por tercera vez si lo quería y le contestó: “Señor, tú lo sabes todo; tú bien sabes que te quiero”.

Jesús le dijo: “Apacienta mis ovejas. Yo te aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías la ropa e ibas a donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás los brazos y otro te ceñirá y te llevará a donde no quieras”. Esto se lo dijo para indicarle con qué género de muerte habría de glorificar a Dios. Después le dijo: “Sígueme”.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

3er Domingo de Pascua



Año 16

Número 761

10 de abril, 2016

Diócesis de Ciudad Guzmán

Salir a pescar

En este tercer domingo de Pascua, el Evangelio de san Juan nos muestra a la comunidad de discípulas y discípulos en el inicio de la misión después de la Resurrección de Jesús.

Con la muerte de Jesús, los discípulos habían perdido toda la esperanza, se encontraban encerrados y con miedo. Pedro, cabeza de la comunidad, tomó la decisión de salir: “Voy a pescar”. Los demás decidieron ir con él.

Sin embargo, “esa noche no lograron pescar nada”. Las cosas no funcionaron como ellos querían; algo les faltaba. En un mundo lleno de violencia, inseguridad, injusticia y opresión, la misión no era fácil. Se sintieron tentados a regresar a casa y no volver a echar las redes.

Fue entonces cuando Jesús Resucitado se hizo presente en medio de la comunidad y los invitó a echar las redes una vez más: “Echen las redes a la derecha y encontrarán peces”. Es la presencia del Resucitado la que anima a la comunidad a seguir adelante y buscar alternativas en la misión. Para estos pescadores, ahora su mar es el mundo, su pesca es la misión y su barca es la comunidad. Aclararon lo que Jesús quería de ellos, salieron de su casa y se aventuraron al mundo a anunciar el Reino.

En este mundo cambiante, donde prevalecen la violencia, la injusticia, y el miedo, es necesario reconocer a Jesús Resucitado, presente en todos los esfuerzos por construir la vida: cooperativas, grupos de campesinos y ecología que cuidan la Madre Tierra, medicina natural, etc. Él nos anima, al igual que a los discípulos, a salir de la comodidad de nuestra casa y aventurarnos a la misión, a subir a la barca de los procesos comunitarios y anunciar el Reino de Dios desde los servicios y ministerios que construyen la comunidad y buscan un mundo mejor.



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 29)

R/. *Te alabaré, Señor,
eternamente. Aleluya*

**Te alabaré, Señor,
pues no dejaste que
se rieran de mí mis
enemigos. Tú, Señor,
me salvaste de
la muerte y a punto de
morir, me reviviste. R/.**

**Alaben al Señor quienes
lo aman, den gracias a
su nombre, porque su ira
dura un solo instante y
su bondad, toda la vida.
El llanto nos visita por la
tarde; por la mañana,
el júbilo. R/.**

**Escúchame, Señor, y
compadécete; Señor,
ven en mi ayuda.
Convertiste mi duelo en
alegría, te alabaré por
eso eternamente. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio

R/. *Aleluya, Aleluya*

**Resucitó Cristo,
que creó todas las cosas
y se compadeció de
todos los hombres.**

R/. *Aleluya, Aleluya*

La Palabra del domingo...

Del libro de los Hechos de los Apóstoles

(5, 27-32. 40-41)

En aquellos días, el sumo sacerdote reprendió a los apóstoles y les dijo: “Les hemos prohibido enseñar en nombre de ese Jesús; sin embargo, ustedes han llenado a Jerusalén con sus enseñanzas y quieren hacernos responsables de la sangre de ese hombre”.

Pedro y los otros apóstoles replicaron: “Primero hay que obedecer a Dios y luego a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien ustedes dieron muerte colgándolo de la cruz. La mano de Dios lo exaltó y lo ha hecho Jefe y Salvador, para dar a Israel la gracia de la conversión y el perdón de los pecados. Nosotros somos testigos de todo esto y también lo es el Espíritu Santo, que Dios ha dado a los que lo obedecen”.

Los miembros del sanedrín mandaron azotar a los apóstoles, les prohibieron hablar en nombre de Jesús y los soltaron. Ellos se retiraron del sanedrín, felices de haber padecido aquellos ultrajes por el nombre de Jesús.

Palabra de Dios.

R/. *Te alabamos, Señor.*

Del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan

(5, 11-14)

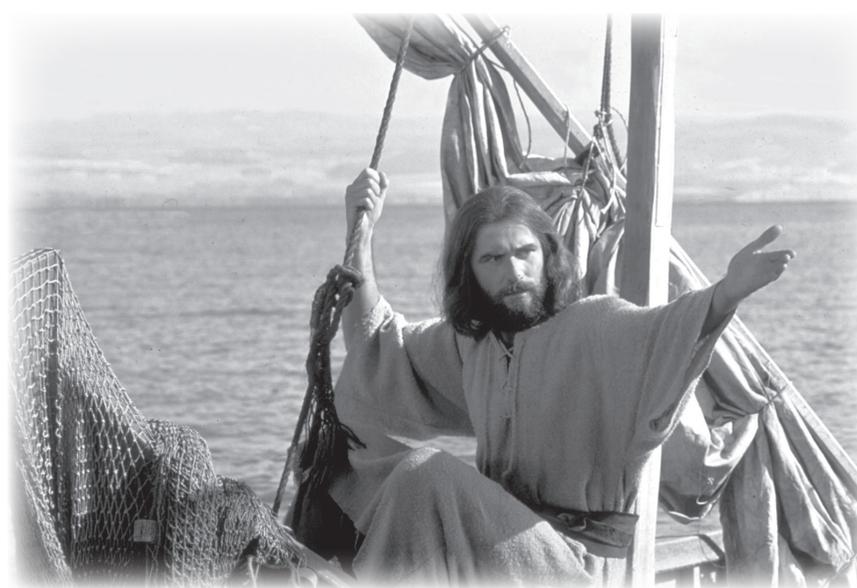
Yo, Juan, tuve una visión, en la cual oí alrededor del trono de los vivientes y los ancianos, la voz de millones y millones de ángeles, que cantaban con voz potente: “Digno es el Cordero, que fue inmolado, de recibir el poder y la riqueza, la sabiduría y la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza”.

Oí a todas las creaturas que hay en el cielo, en la tierra, debajo de la tierra y en el mar -todo cuanto existe-, que decían: “Al que está sentado en el trono y al Cordero, la alabanza, el honor, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos”. Y los cuatro vivientes respondían: “Amén”. Los veinticuatro ancianos se postraron en tierra y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.



Palabra de Dios.

R/. *Te alabamos, Señor.*



Señor, en tu nombre echaremos las redes

Señor, como tus primeros discípulos, creemos que somos incapaces. Pero contigo la vida se vuelve fecunda, la pesca se hace posible y la misión se lleva a cabo. Danos la fuerza de tu Espíritu para ser testigos de tu vida, de tu persona y de tu mensaje.

Anímanos a salir de la comodidad de nuestros intereses egoístas para aventurarnos a vivir la misión, a subir a la barca de los procesos comunitarios y anunciar el proyecto de tu Reino desde los servicios y ministerios que construyen la comunidad y buscan un mundo mejor: más humano y más evangélico. Amén.